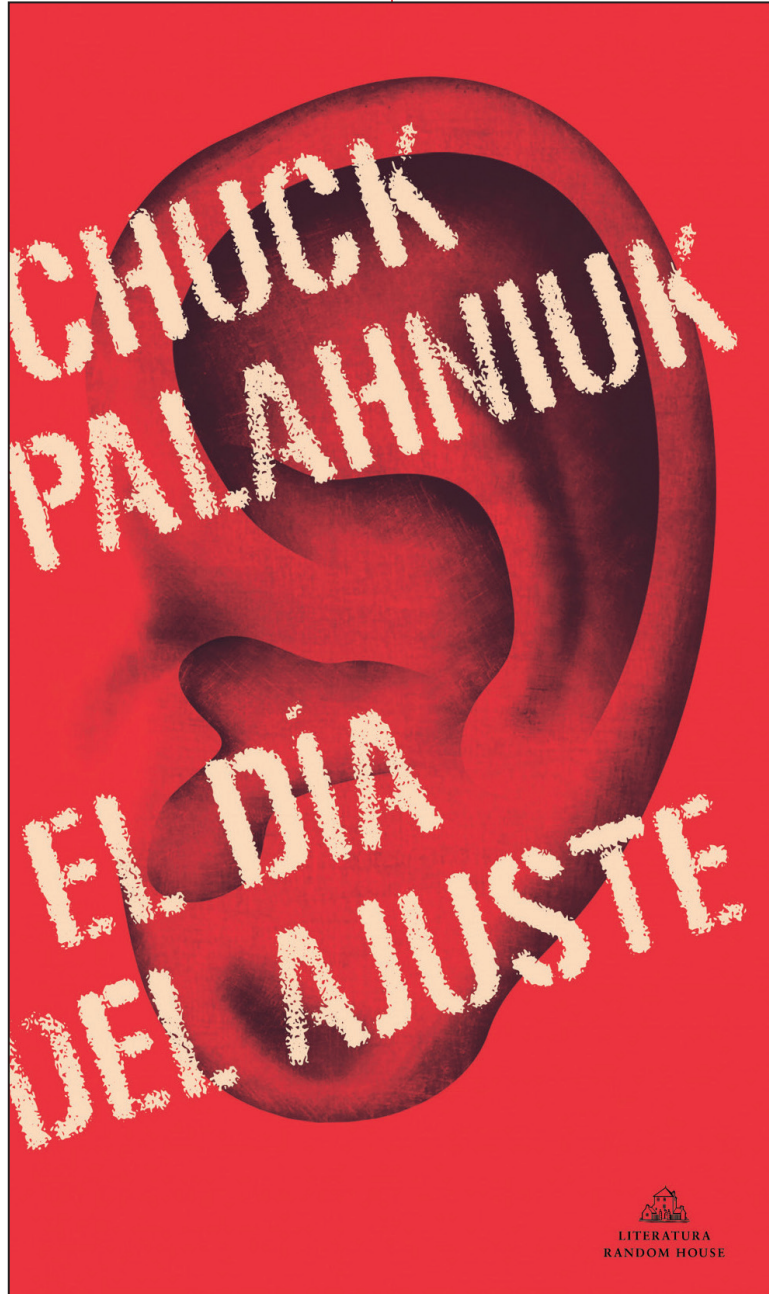




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

En unos Estados Unidos no muy lejanos, un senador corrupto planea reinstaurar el alistamiento militar obligatorio con la intención de diezmar a la población joven y cortar así de raíz su sustancial espíritu rebelde, enviándola a una muerte segura en una guerra previamente acordada con Oriente Medio en la que se emplearán armas nucleares. Es un nuevo ejemplo del subrepticio plan que puntual e históricamente han ido poniendo en práctica las élites avejentadas y despiadadas de cara a conservar sus privilegios. Pero esta vez el tiro les va a salir por la culata ya que se avecina un ajuste de cuentas sanguinario.

Y es que un actor misterioso, Talbott Reynolds, ha completado un manifiesto —un voluminoso libro de tapas azules

lleno de consignas que circulan de forma rápida y clandestina entre las clases trabajadoras y oprimidas— llamado a provocar un alzamiento popular que transforme de arriba abajo la sociedad, purgando a políticos, académicos y periodistas, redistribuyendo salvajemente el poder y estableciendo Estados nación basándose en criterios raciales y preferencias sexuales (Negrotopía, Gaysia y Caucasia). El primer paso para alcanzar este nuevo orden, un viraje como no se ha visto desde la Revolución francesa, supone la confección de una lista en internet que reúna a los Más Odiados de América, aquellas figuras públicas a las que eliminar cuando el Día del Ajuste se haga realidad, cobrándose como amuleto y símbolo de poder sus orejas cercenadas.

ALGUNAS CLAVES

La delirante y perturbadora actualidad política estadounidense —con el asalto al Capitolio y las protestas de las hordas trumpistas contra el traspaso de poderes aún en la retina— estaba lejos de desmadrarse del todo cuando Palahniuk comenzó a darle vueltas a *El Día del Ajuste*, aunque su inspiración nació de tomar conciencia del país de locos del que formaba parte mientras residía temporalmente en Europa. El tiempo ha reforzado así la visión terrorífica y grotesca de la nación de las barras y estrellas que ofrece en el libro, donde fabula con el escenario dantesco y disparatado que se presentaría (¿o que ya se está cociendo?) si las fantasías separatistas y las teorías conspirativas que alberga la psique estadounidense llegaran a imponerse. De alguna manera, el autor expande y exagera algunos de los asuntos de *El club de la lucha*, ampliando

a toda la sociedad los impulsos destructivos y la filosofía antisistema de los grupúsculos que protagonizaban aquella, profundizando en el culto mesiánico a la personalidad y las tácticas para derrocar por la fuerza el orden establecido.

Su primera novela en cuatro años puede definirse como una sátira ingeniosa, violenta y de un humor negrísimo que actúa como un espejo deformante de las divisiones, enfrentamientos y la agitación social en general que definen a la sociedad estadounidense. Chuck Palahniuk lleva hasta el paroxismo las tensiones y absurdidades que detectamos ya hoy en su seno para embarcarnos en un viaje lleno de sangre, sexo y ánimo gamberro en el que todos los colectivos salen retratados y que, a la luz de los noticieros, cada día que pasa se aleja más de la distopía.

EXTRACTOS

«Primero había existido la era de la religión, cuando las catedrales o las mezquitas dominaban las ciudades. Las cúpulas y los pináculos hacían que todas las estructuras se encogieran a su alrededor y parecieran pequeñas por comparación. Luego había llegado la era del comercio y los rascacielos de los negocios y las columnas acanaladas de los bancos se habían elevado por encima de las iglesias. Las fábricas habían crecido más que las mezquitas de mayor tamaño y los almacenes habían eclipsado a los templos. En

tiempos más recientes se había iniciado la era del gobierno, durante la cual habían proliferado en el horizonte los edificios que regulaban la vida civil. Unos monolitos gigantescos que albergaban un poder que la religión y el comercio solo podían soñar con ostentar. Recintos opulentos destinados a proteger y exhibir la soberanía de legisladores y jueces.

En las últimas semanas previas al Ajuste, fue en aquellas grandes fortalezas donde se aventuraba la gente común y corriente, fingiéndose llena de admira-

ción, deambulando a su alrededor como si fueran simples turistas. Las fotografiaban y fingían que se habían perdido a fin de meterse en zonas de acceso restringido y hacerse los inocentes cuando los pillaban y los echaban de allí. Trazaban mapas de posibles rutas de acceso que iban a tener que bloquear. Y determinaban las ubicaciones que les proporcionarían las líneas de fuego más claras.

Y mientras se maravillaban bajo las lámparas de araña y estiraban el cuello para contemplar la gloria de los murales y las nervaduras doradas de las altas cúpulas, fueron conscientes de que aquello se había construido con comida. Una comida que alguien se podría haber comido. Una comida que les había sido robada. Y que era la seguridad lo que había construido aquellas escalinatas de mármol, una seguridad que podría haber sido suya. Y que sus vidas habían sido exprimidas para que aquellas paredes pudieran revestirse de paneles de caoba pulido y de palisandro, materiales traídos en barco de la otra punta del mundo para añadirse a la comodidad y placer de la élite gobernante. Aquellos palurdos y catetos, con sus expresiones boquiabiertas y alicaídas, fingían respeto y aparentaban admiración ante los grandiosos capitolios y los grandiosos potentados que les orquestaban las vidas desde aquellos.

Y murmuraban entre sí. Lo registraban todo con sus vídeos. Empezaron a imaginarse llevando a cabo la fría tarea que se habían propuesto cumplir.

Y todos sabían la verdad: si acumulas comida, se pudre. Si acumulas dinero, te pudres tú. Si acumulas poder, se pudre la nación.

En vez de que cada imbécil tuviera un voto, los más inteligentes, valientes y audaces tendrían cien o trescientos o mil votos por cabeza, mientras que los débiles y perezosos no tendrían ninguno. Los más productivos dejarían de ser esclavos de los ociosos. Y a los ociosos los pondrían a trabajar.

Se colaban de puntillas en los recintos del poder. Edificios majestuosos erigidos con su sudor y a los que llevaban demasiado tiempo mandando a sus delegados. Llegaban para ver con sus propios ojos el noble entorno donde sus vidas o bien empezarían, o bien terminarían.

Cuando levantaban la vista hacia las altísimas bóvedas de granito o la bajaban para contemplar las hectáreas de mármol bruñido, se sentían diminutos y débiles. Pero cuando se apiñaban en las galerías de espectadores, codo con codo y rodilla con rodilla, formando una sola muchedumbre, y percibían cuán pocos eran los representantes electos, se sentían invencibles.»

«La página web que Walter había creado siguiendo las instrucciones de Talbott ya estaba siendo todo un éxito. Los Más Odiados de América. La gente entraba en ella y registraba nombres de políticos, académicos y periodistas. Cientos de nombres. Los nombres registrados iban acumulando votos. Millones de votos. Walter no tenía ni idea de cómo todo aquello podía hacerlo rico. Era un simple aprendiz que todavía no entendía el gran esquema de las cosas. Se limitaba a tomar notas mientras su nuevo padre divagaba.

De acuerdo con Talbott Reynolds, el país necesitaba una aristocracia. A los re-

yes de Europa y de Asia no los había votado nadie. Se limitaban a derramar sangre y el que más derramaba, más poder obtenía. La reina de Inglaterra y los reyes de Suecia y de España gobernaban en la cima de una montaña de gente a la que habían matado. Atado a su silla, barnizado con las gotas de sangre que le manaban de un par de centenares de pequeñas incisiones, Talbott despotricó:

—¿Por qué trabajar de camarero cuando una lluvia de balas puede llevarte a tu coronación?

La democracia era una aberración efímera. Él insistía en que América necesitaba una clase gobernante de hombres que se hicieran con el poder de la forma en que los hombres se habían hecho siempre con el poder. Quienes pasaran a la acción se convertirían en aquella nueva realeza. Aprender un oficio estaba bien. A fin de cuentas, la universidad no era para todo el mundo. Pero después de treinta años de encofrar casas o de cablear edificios, ¿qué le pasaba a tu cuerpo? Cuando te envejecían las rodillas o la espalda, ¿cómo te ibas a ganar la vida? La meta del Día del Ajuste era que los hombres sumaran fuerzas.

Walter levantó la vista de lo que estaba tecleando.

—Entonces —dijo—, ¿esto es como *El club de la lucha*?

Su nuevo padre negó con la cabeza.

—¿Te refieres a la novela?

—¿Qué novela? —preguntó Walter, con los dedos esperando sobre las teclas.

Talbott sonrió con suficiencia.

—Pues no —dijo—. El club de la lucha trataba de dar poder a cada hombre por medio de una serie de ejercicios.

—Le brillaba la cara horripilante por la pátina de sangre que la cubría—. *El club de la lucha* enseñaba a cada hombre que poseía una capacidad que iba más allá del concepto más elevado que tenía de sí mismo. Luego le daba a cada hombre la libertad para realizar su destino: para construir una casa, para escribir un libro, para pintar un autorretrato.

Walter se acordaba por haber visto la película.

Talbott negó despectivamente con la cabeza y murmuró:

—Palahniuk... Toda su obra trata de la castración. De la castración o del aborto.

El Día del Ajuste, le explicó Talbott, iba a servir de modelo para que los hombres adquirieran un estatus social alto de forma permanente. La idea era reclutarlos para que pasaran a la acción antes de que los reclutara la sociedad. Aquellos hombres estarían dispuestos a matar en su propio nombre y para su propio beneficio, en vez de para el beneficio de quienes ya tenían el poder y los recursos.»

«La suya fue la boda más magnífica que había presenciado jamás la recién nacida nación de Caucasia. Después del regio desfile de las familias reales, con todos los caciques engalanados con joyas y pieles artificiales, liderando a un contingente de esposas embarazadas... después de que los cortesanos brindaran entre ellos con cálices de saludable orina... después de que todas las esposas públicas del reino le expresaran sus mejores deseos a la reina Shasta... y de que Charlie y ella subieran a las almenas y saludaran con las manos a sus millares de siervos... entonces pasó

directamente por encima de sus cabezas una ordenada formación de aviones comerciales jumbo.

Charlie los siguió con la mirada y dijo:

—Ahí van. Los últimos judíos, rumbo a Israel. Un buen presagio. ¡Celebrémoslo!

Realizaron su recorrido nupcial por sus tierras en un carruaje abierto forjado en plata maciza —enorme y pesado— tirado por un enorme y visiblemente fatigado rebaño de diminutas ovejitas blancas.

En los asadores giraban lentamente carneros enteros sobre enormes fogatas. El aire iba cargado de los olores de la carne y del hedor de la pólvora, esta última de los fuegos artificiales de la celebración. Corrió el hidromiel y los saltos de cama fueron desgarrados por doquier al son de los alegres flautistas.

En su primer momento de casados a solas, Charlie cargó audazmente con su nueva esposa en brazos. Con noble modestia admitió ante Shasta que el suyo era un simple pene caucasiano esforzado y que pagaba sus impuestos, desprovisto de las dimensiones y la resistencia que se atribuían a los negros o a los homosexuales. Puede que no causara la misma satis-

facción que otros penes, pero se esforzaría por sembrar en ella una multitud de semillas. Charlie la sembraría y la seguiría sembrando, incansablemente, porque ella era su pareja. La sembraría siempre que él lo deseara, día o noche, le doliera la cabeza o no. Y la sembraría en todas las posiciones que se pudiera imaginar y la sembraría llevando disfraces y obligándola a hacerse pasar por su profesora de segundo de primaria, la señora Halliday, o de azafata sexy de línea aérea, quizá, o bien la sembraría completamente atada porque el edicto general de Caucasia era que “el progreso puede esperar”, y en consonancia con las enseñanzas de Talbott millones de hombres habían muerto para crear y proteger los antiguos estados unidos, y aquellos hombres habían vivido y fallecido en medio de agonías inenarrables para que ahora las mujeres se pudieran dedicar a preservar la nación, y en vez de sufrir minas antipersonas que las hicieran pedazos sanguinolentos o de gas mostaza que les jodiera los pulmones, aquella generación de mujeres sería reverenciada por una nueva nación de descendientes y de generaciones futuras por haber perpetuado a la raza blanca.

Shasta, la elogió Charlie, tenía el destino de Caucasia entre las piernas.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Las etiquetas de «sátira grotesca» y «parodia salvaje» son de las más repetidas a la hora de enjuiciar el libro. ¿Estáis de acuerdo?
2. *A priori* la división del país en tres Estados nación (Negrotopía, Gaysia y Caucasia) puede antojarse un escenario delirante y distópico. Sin embargo, ¿de qué maneras, más sutiles que las descritas en el libro, ya existe sobre el terreno?
3. Chuck Palahniuk ha definido el libro como «una reescritura de *Lo que el viento se llevó*». ¿Cuáles creéis que son los motivos?
4. El escritor también ha señalado su profunda deuda con las novelas *La semilla del diablo* y *Mujeres perfectas* de Ira Levin. Si las habéis leído, ¿dónde detectáis su influencia?
5. La novela explora los impulsos destructivos y la filosofía antisistema que hierven en la sociedad. ¿Con qué momentos históricos de esta naturaleza la vincularíais?
6. ¿Hasta qué extremos diríais que *El Día del Ajuste* funciona al modo de un espejo deformante de las divisiones, enfrentamientos y la agitación social en general que definen a la sociedad estadounidense?
7. ¿Cabría definirla como una novela política?
8. ¿A qué época y a qué teorías conspirativas nos remite la idea de instaurar el alistamiento militar obligatorio con la intención de diezmar a la población joven y cortar así de raíz su consustancial espíritu rebelde?
9. ¿Qué documentos reales pudieron servir de inspiración a Palahniuk para configurar el manifiesto de Talbott Reynolds?
10. En la lista de los Más Odiados de América y el cercenamiento de orejas como trofeo hallamos eco del Lejano Oeste. ¿Qué creéis que nos está diciendo el autor acerca de la historia de su país?

11. Se ha comentado que la novela prefigura el asalto al Capitolio. ¿Le veis paralelismos? ¿Cómo se explica la recurrente presciencia de la literatura?
12. ¿Diríais que la novela aborda el tema de la masculinidad tóxica? ¿De qué modo?
13. El autor incluye algunas pinceladas de violencia explícita no apta para estómagos sensibles. ¿Creéis que están justificadas o que son éticamente reprobables?
14. ¿Es legítimo sentirse ofendido por el libro? ¿Cuáles son las herramientas del autor para rebajar la crudeza que atraviesa la obra?
15. Palahniuk ha declarado que tomar conciencia del país de locos del que formaba parte mientras residía temporalmente en Europa fue determinante en la génesis del libro. ¿Hasta qué punto diríais que la distancia geográfica y mental respecto a sus raíces ayuda al escritor a entender y a escribir sobre las mismas?
16. ¿Qué conexiones encontraríais entre *El Día del Ajuste* y *El club de la lucha*?
17. El escritor ha declarado que: «De cara a evitar cualquier tipo de autocensura con *El Día del Ajuste* llegué al extremo de dejar de asistir al taller de escritura al que era asiduo desde 1990». ¿De qué maneras creéis que seguir asistiendo al mismo habría sido contraproducente para la historia?
18. El fiel editor de Palahniuk en Estados Unidos declinó comercializar la novela. ¿Cuáles diríais que fueron los puntos más controvertidos de la novela que lo impulsaron a tomar la decisión?

EL AUTOR

© Adam Levey



CHUCK PALAHNIUK (Washington, 1962) es licenciado en Periodismo y ha trabajado en una empresa de fabricación de contenedores, en una cadena de montaje y como mecánico. Escribió su primera novela, *El club de la lucha*, en tres meses, convirtiéndose en un *bestseller* instantáneo que mereció una celebradísima adaptación cinematográfica de la mano de David Fincher. Considerado uno de los autores más imaginativos, osados y

provocadores de la literatura estadounidense, su bibliografía la componen los títulos: *Monstruos invisibles*, *Asfixia*, *Nana*, *Diario. Una novela*, *Error humano*, *Fantasmas*, *Rant. La vida de un asesino*, *Snuff*, *Pigmeo*, *Al desnudo*, *Condenada* y su continuación, *Maldita*. Todos ellos están publicados por Literatura Random House y Debolsillo. Vive en la Costa Noroeste de Estados Unidos.

www.chuckpalahniuk.net

DECLARACIONES DE PALAHNIUK SOBRE *EL DÍA DEL AJUSTE*

«*El Día del Ajuste* empezó a gestarse en Madrid, donde alquilé un apartamento durante unos meses para realizar las últimas revisiones a mi colección de relatos. Las únicas noticias que me llegaban eran a través de webs y me resultó extraño observar a los Estados Unidos desde fuera; mis compatriotas parecían unos tarados analizados desde España. Eran muchos los americanos que exigían espacios en los que desarrollar libremente su identidad, o directamente naciones independientes.

Y esta tendencia sólo se ha acentuado en los últimos años con el Calexit, la exigencia de Keith Ellison de erigir una nación negra en el sudeste del país, los discursos de Jared Taylor en pro de una nación étnicamente blanca, el movimiento Hotep Nation, etc, etc. De modo que me pregunté: ¿por qué no reescribir *Lo que el viento se llevó* con una guerra civil que derive en múltiples naciones basadas en criterios identitarios? Haría que Scarlett O'Hara fuera hispana —el per-

sonaje de Shasta Sánchez— y la embarcaría en una misión imposible por encontrar a un Ashley Wilkes blanco. Ah, y también haría que la sirvienta del andar y el hablar arrastrados fuera una dama de raza blanca. El condenado libro se escribió solo.»

«Mis padres están muertos. Puedo escribir lo que me plazca. De cara a evitar cualquier tipo de autocensura con *El Día del Ajuste* llegué al extremo de dejar de asistir al taller de escritura al que era asiduo desde 1990. Mis editores de toda la vida rechazaron el libro aduciendo que sería demasiado peligroso publicarlo. Una docena de sellos siguieron su ejemplo bajo la misma premisa. Ya estaba decidido a publicarlo en plan comando, a través de Amazon, cuando W. W. Norton vino a sacarme las castañas del fuego.»

«Cuando me preguntan por qué abordo el tema de la masculinidad tóxica, respondo que ¿quizá se deba a que tengo un... pene? Ahora hablando en serio, ¿alguien le preguntaría a Margaret Atwood por los motivos que la llevan a escribir sobre la experiencia femenina? “Honestamente, señora Atwood, ¿ha valorado la

posibilidad de seguir los pasos de Rita Mae Brown y limitarse a escribir sobre un gato que resuelve misterios?” Quisiera señalar que, si bien *El club de la lucha* y *El Día del Ajuste* pueden antojarse falocéntricos, he completado media docena de novelas con protagonistas femeninas de mucho carácter.»

«Parte de la inspiración para *El Día del Ajuste* se la debo a Ira Levin. Cuando nadie podía discutir de un modo civilizado acerca del aborto y de los tratamientos de fertilidad para las mujeres, él nos dio *La semilla del diablo*. Cuando nadie había reconocido aún las virulentas reacciones de los hombres contra el feminismo, él nos dio *Mujeres perfectas*. Al mostrarnos el elemento oculto en el peor de los escenarios posibles —el Diablo te viola, tu marido te sustituye por una ama de casa robótica/muñeca hinchable—, Levin al fin le sirvió al público un modo de abordar el elefante en la habitación. Era un genio. En mi caso, quise poner en circulación todas nuestras fantasías fascistas, racistas y separatistas hasta agotarlas. Yo también ansío convertirme en un genio.»

(Declaraciones extraídas de la revista digital *Nerdist*)

LA CRÍTICA HA DICHO

«El autor de *El club de la lucha* tiene la misión de ofender a todo el mundo con esta nueva sátira de Estados Unidos [...]. Su humor expresa una ira auténtica y le da al libro una energía crepitante.»
The Daily Telegraph

«Palahniuk no escribe para turistas. Escribe para sus devotos más acérrimos, atraídos por el despliegue de su salvaje y enfurecida imaginación, y por un humor que rompe todos los tabúes.»
The New York Times

«Pocos autores contemporáneos son capaces de mezclar lo atroz y lo delirante con tanto placer.»
Newsday

«Heredera de *El club de la lucha*, *El Día del Ajuste* es una de las novelas más ingeniosamente jodidas, atractivas y originales publicadas este año. Piensa en Will Self, George Orwell, Stephen King y William Burroughs mezclados en un cóctel molotov.»
Attitude

«Una fantasía irreverente y satírica en torno a un levantamiento súbito y violento. Como si Tom Robbins canalizara el mensaje de Jonathan Swift.»
Seattle Times

«Un descenso acelerado y horripilante a la locura y el asesinato, deslumbrante en su *in crescendo* psicótico y su conclusión alocada.»
National Public Radio Book Reviews

«Palahniuk juega con nuestras líneas divisorias —de raza, de clase, de sexo— y todos los miedos, mitos y conspiraciones que acarrear. El resultado es una novela que abarca el horror y el absurdo que definen a la América actual.»
Vice

«*El Día del Ajuste* es una novela que, de muchas maneras, condensa los tiempos en los que vivimos, aquellos en los que el culto a la personalidad (y el deseo de pertenecer a una tribu específica) fractura el mundo al que estábamos acostumbrados y crea algo diferente y peor.»
The Hollywood Reporter

«Visionario e intrépido... quizá estemos ante la más oscura y punzante de las sátiras del autor... Su perspicacia agudísima y su imaginación irrefrenable sólo son comparables a su habilidad para que las escenas estomagantes resulten vívidamente interesantes... A medio camino entre Jonathan Swift y Tyler Durden.»
Booklist

